

Tecnología al servicio de las minorías

Varios divulgadores de ciencia como Carl Sagan o Lemarchand expresaban a finales del siglo XX su preocupación por la posibilidad de que la humanidad no sobreviviera a su adolescencia tecnológica; es decir, a la etapa evolutiva en que la especie *homo sapiens* tendría la tecnología suficiente como para auto extinguirse si hiciera mal uso de la misma. De hecho, la historia no es benévola con los avances tecnológicos: desde la revolución industrial se ha sufrido una devastación de los recursos naturales en pro del capitalismo desmedido, grandes hombres de ciencia han desarrollado armas para regímenes autoritarios y se pervirtió la energía del átomo para crear la bomba atómica; todos ellos ejemplo de ese temor bien fundado del que nos advirtió Sagan.

Algunos de los elementos que hoy en día son de uso cotidiano tuvieron su génesis en el marco de alguna de las grandes guerras. El radar, el GPS, el WiFi, el micro ondas, alimentos enlatados o deshidratados, rayos X móviles, antibióticos y muchas cirugías fueron fruto de la búsqueda de la supervivencia y comodidad de los soldados en el frente de batalla.

El siglo XXI ha sido una era de relativa paz global, con enfrentamientos armados a nivel interno de las naciones pero que aún distan de un gran conflicto armado internacional, lo que nos lleva a vislumbrar con esperanza que quizás superamos esa adolescencia y estamos entrando a una madurez tecnológica en la que se empieza a enfocar esos desarrollos en beneficio del ser humano y del ecosistema terrestre.

Prueba de ello son los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2015 de la ONU que buscan un despertar de conciencia social hacia las necesidades de las comunidades más vulnerables y la recuperación del medio ambiente y, desde la ingeniería, podemos abordar focos como “Agua limpia y saneamiento”, “Energía Asequible y no Contaminante” o “Acción por el clima” para promover proyectos para desarrollar infraestructuras amigables con el ambiente, proyectos sociales para dar soluciones tecnológicas a comunidades vulnerables y desarrollo de TIC para colectivos especiales como personas en condiciones de discapacidad física o cognitiva, jóvenes dentro del espectro autista o tecnología asistencial basada en inteligencia artificial para personas de la tercera edad, entre otros.

Este nuevo enfoque de la investigación no es extraño en Colombia, muchas de las convocatorias para apoyo estatal en proyectos I+D+I se centran el medio ambiente y cuidado de fuentes hídricas, agricultura y ganadería sostenible, energías limpias y desarrollo de TIC para colectivos especiales y la revista #ashtag hace eco de esta nueva perspectiva socio-cultural para presentar a quienes quieran mantenerse al tanto de las nuevas tendencias en investigación y desarrollo tecnológico una selección de artículos de vanguardia en el campo de la Inteligencia Artificial,

instrumentación en sismología, criptografía, marketing basado en redes sociales y TIC para personas con discapacidades cognitivas o dentro del espectro autista.

Para los autores que deseen participar en la revista, la postulación de manuscritos inéditos se puede hacer a través de la plataforma de la revista o por el correo electrónico:

Website: <https://revistas.cun.edu.co/index.php/hashtag>

Email: hashtag@cun.edu.co

Darío Fernando Cortés

Editor invitado